

Karlhanns Salfelder SOLDADO DEL MICROSCOPIO

Decenas, tal vez cientos, de láminas portaobjetos con unas manchas en su centro nos hacen temer lo peor. Colocadas ordenadamente sobre una mesa, son láminas de un vidrio transparente que, en nuestra ignorancia, dejan ver lo que suponemos son la grotesca forma física que toman las peores enfermedades de la humanidad. Más aún, cuando en un papelito leemos "Lepra", tragamos grueso y miramos por la ventana como queriendo tomar un

VINO DE LA ALEMANIA de la postguerra llamado por el gobierno de Venezuela. Desde octubre de 1950 (año en el que arribó al país) a fuerza de trabajo, disciplina, metodología y más trabajo, ha alcanzado el reconocimiento internacional por ser uno de los investigadores que más ha aportado al campo de la Patología. Es Karlhanns Salfelder, un hombre que a sus 82 años predica sus convicciones con la mejor clase: su propio ejemplo

universidades del país muchos "Salfelder" que tuvieran en la fascinación por aprender cosas nuevas, una de sus principales motivaciones. Le recordamos a Karlhanns Salfelder esas palabras y le insistimos en lo que pareciera una obsesión suya por el trabajo.

-¿Está allí, en esa obsesión, la clave para encontrar respuesta a las interrogantes de la ciencia?, preguntamos.

-Sí, puede ser. Y es que uno tiene que estar un poco "ido" para llegar a algo. Sino, no resulta nada.

poco del aire de allá afuera.

El doctor Karlhanns Salfelder, bondadoso, nos intenta tranquilizar: "son tejidos muertos, bien muertos desde hace años", nos aclara. Sin embargo, la entrevista empieza pero el temor queda.

Estamos en las oficinas del Laboratorio de Investigación en Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes. Es un ambiente modesto, con aire de trastienda, desde donde el insigne investigador Karlhanns Salfelder ha contribuido a alimentar los conocimientos mundiales en el campo de la patología, esa vital área de la medicina que intenta determinar la naturaleza de las enfermedades.

Un gabinete lleno de las que parecen cajas de zapatos (tal vez lo son) le dan a este centro de trabajo del doctor Salfelder mayor aire de misterio. "¿Qué habrá en una de esas cajas?", habrán curioseado los que traspasan la puerta. Pero es mejor no preguntar. En todo caso el veterano investigador, soldado del microscopio, parece estar en su elemento.

"Cada loco con su tema. Para mí esto (y apuntando con el dedo señala su laboratorio) es la vida... me gusta. Entre mis compañeros, colegas y ex alumnos, en Venezuela, hay pocos locos como yo. Confieso, cosa por la que me acusa mi señora, que me meto demasiado con el trabajo en vez de ocuparme de los nietos", se justifica este recio hombre de trabajo, quien en septiembre de este año recibió sentidos homenajes de la Universidad de Los Andes por haber cumplido 50 años como miembro activo de la plantilla profesoral e investigativa de esta máxima casa de estudios.

Un amigo del doctor Salfelder, el reconocido investigador Luis Hernández, recientemente dijo en una entrevista que hacían falta en las

Seguimos insistiendo con los amigos de Karlhanns Salfelder. En esta ocasión el doctor Darío Novoa Montero, destacado profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, quien considera que uno de los motivos por los que el doctor Salfelder es respetado en el mundo es por su originalidad.

"¿Original?.. Yo no sé qué entiende Darío como original. No sé si eso de original es un insulto o es otra cosa. Debe ser que Darío enfoca mi labor como algo diferente a lo que hacen los otros", responde Salfelder con un aire de cariñosa broma y evidente modestia.

¿Para qué sirve esto?

Con el doctor Salfelder como atento interlocutor, elucubramos sobre lo que suponemos es una angustia de los investigadores: saber si su labor está siendo entendida por la comunidad en tanto actividad que



El insigne anatomopatólogo Karlhanns Salfelder, en su espacio de trabajo dentro de la ULA

Sin perder el tiempo

Nombre: Karlhanns Salfelder

Lugar de nacimiento: Grossneuhausen, Turingia, Alemania (1919)

Estudios: Universidades de Muenchen, Jena y Frankfurt

Graduación: 1943

Título: Médico

Hecho histórico relevante: Participó en la II Guerra Mundial como soldado entre enero de 1940 y abril de 1945

Llegada a Venezuela: Octubre 1950

Ingreso a la ULA: 1951

Área de investigación: Anatomía Patológica

Publicaciones: Más de 200

puede arrojar beneficios prácticos para cualquier persona. Pero Salfelder estima que no hay razones para tal angustia

"Precisamente soy de otra opinión -explicó-. Cuando leía hace poco un comunicado del ministro de Ciencia y Tecnología, él decía que la ciencia y la investigación deben ser conocidas por el pueblo. Yo soy de otra opinión. Lo que yo hago no es para estudiantes. Lo hago para médicos y para especialistas. Entonces mis trabajos se publican en revistas científicas, con un idioma que el laico, el común, no entiende. Pero esto es así porque uno no puede hacer todo popular. Eso me parece una equivocación: mi trabajo no es popular, como el de otras gentes de las que no diré nada. Ese no es el objetivo, en lo absoluto. Al menos no es mi tarea".

Le insistimos al doctor Karlhanns Salfelder que es probable que el mismo desconocimiento popular lo sufran también las autoridades que, si a ver vamos, son las que pueden mover, para bien, los recursos para mantener a la labor investigativa.

-¿No cree Ud. que esa incomprensión, de hecho, llegue a afectar el apoyo al trabajo científico?

-Yo creo que pasaron de cinco a diez años hasta que medio me entendieron. Además yo vine de otro continente y he notado que la mentalidad europea y suramericana son dos mundos distintos. No hay duda. Claro: en los años 50, cuando había eso que ustedes llaman "dictadura", existía mucho progreso en el país. Obras de todo tipo, y me trataron bien y me dejaron trabajar. Tuve que empezar con nada. Pasaron algunos años y logré enseñar las técnicas. Nadie me elogió, nadie decía "qué bien hecho". La gente no me molestaba pero me agradaba porque podía trabajar.

Bendita sea la disciplina

Desde su llegada al país al médico alemán le costó un poco lograr la necesaria "tropicalización". Tuvo la obligación de aprender ciertos códigos, muy de la cultura social de nosotros los venezolanos.

Por ejemplo, el mismo doctor Salfelder explicó, en tono de ilustrativa anécdota, que en una ocasión un amigo suyo le recriminó su mal comportamiento en las fiestas. "Me reclamó el hecho de que yo llegara a un agasajo social y me quedara hablando con una sola persona", rememora el investigador sobre aquellos episodios. Según la norma que le detallaron a Salfelder, uno debe llegar al sarao y no hablar más de cinco minutos con cada persona, en un intento de socializar con todos los presentes. Extraña norma pero que nada tiene que ver con la disciplina que pregona Karlhanns Salfelder como necesario instrumento de progreso científico de un país.

"Esa disciplina y autoridad -reflexiona- no la hay, puesto que se aplica la democracia en campos donde no se debe aplicar. En el área de Medicina en una Universidad, no debe haber democracia. No es posible que todos puedan estar conformes. La democracia vino tarde a Venezuela y entonces se aplicó de forma exagerada. Resultado: decayó la disciplina. Debe haber un jefe; sin disciplina no es posible lograr nada. Hoy en día hay un reglamento en la ULA que dice que cada 2 años debe haber cambios en las jefaturas: eso no sirve. Debe haber una autoridad y un jefe por varios años para crear escuela, para formar gente. Eso no se hace en dos años".

-¿No tendrá eso que ver con la característica venezolana de querer soluciones prontas, con una arraigada falta de paciencia que nos lleva a vivir el imperio de la falta de continuidad?

-Debe haber continuidad. Ciertamente se corre el riesgo de abusar estando en el poder. Un viejo que se queda 20 ó 30 años en una posición dirigente puede cometer abusos, porque es un ser humano. Pero igual se pueden cometer los mismos abusos en dos años. El camino, como yo lo creo, debe ser guiado por un jefe, pero un jefe competente, carajo, que debe ser elegido y seleccionado no usando el nepotismo, la familia, ni los contactos políticos. Los partidos en la Universidad no deben existir. Punto. Nada de huelgas. Punto.

-¿Qué piensa usted cuando ve todas esas escenas de constante anarquía debido a las protestas, marchas y toda suerte de actos callejeros?

-Pienso que todo eso es ridículo. -Dicen que la Universidad se debe a la búsqueda de la verdad y el conocimiento.

-Sí, y todo lo demás no pertenece a la Universidad. Es decir: las marchas, las protestas, es desviar la atención. Puede que esto suene demasiado prusiano, tal vez, pero esa es mi manera de ser.

PILZINFESTIONEN
BEIM MENSCHEN



K. Salfelder
unter Mitarbeit von
E. Säuerleig, T. R. de Liscano und H.-J. Tietz

Una de las tantas publicaciones que Salfelder aportó a la medicina mundial